

**Grupo de estudio Lectura crítica y creativa de la obra de Estanislao Zuleta. Ciclo  
2020**

Segundo ciclo de lectura y problematización: El malestar de la vida cotidiana en  
tiempos del consumismo<sup>1</sup>

Exposición: Paula Morales (subgrupo 4)

Moderación: Aura María Rendón (subgrupo 3)

Comentario crítico: Diana Lucía Villegas (subgrupo 2)

Relatoría: Beatriz Flórez (subgrupo 1)

El problema seleccionado para discusión en esta plenaria fue enunciado así: “Invertir el futuro, aspirar a una vida suntuosa.”, con un acápite que dice: El voto femenino en la Constitución de la Provincia de Vélez- 1853.

La expositora abrió su disertación evocando un poema del español Luis Cernuda intitulado: “No decía palabras”

No decía palabras,  
Acercaba tan sólo su cuerpo interrogante,  
Porque ignoraba que el deseo es una pregunta  
Cuya respuesta no existe,  
Una hoja cuya rama no existe,  
Un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,  
Remonta por las venas  
Hasta abrirse en la piel,  
Surtidores de sueño  
Hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,  
Una mirada fugaz entre las sombras,  
Bastan para que el cuerpo se abra en dos,  
Ávido de recibir en sí mismo  
Otro cuerpo que sueñe;  
Mitad y mitad; sueño y sueño, carne y carne;  
Iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.

---

<sup>1</sup> Para este primer ciclo de lectura y problematización se propuso la lectura de algunos fragmentos de los textos *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*, de Estanislao Zuleta y *Un marco de análisis sociológico de los miedos modernos: vejez, enfermedad y muerte*, de Margarita Olvera y Olga Sabido.

Aunque sólo sea esperanza,  
Porque el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie sabe.

A continuación, inició su exposición aclarando el concepto de “invertir el futuro” entendido, a partir de Zuleta, como el trazar caminos hacia un futuro, confiriéndole dignidad al sujeto; aspirar a una vida digna apoyada en un deseo auténtico del individuo y no en los dictámenes de una sociedad de consumo, posición que involucra conceptos como libertad y lucha. Como se aclaró luego del comentario crítico, es por esto que el grupo decidió recordar esa lucha de las mujeres de Vélez, en el siglo 19, por el sufragio universal. Luchas que aún continúan en otros campos: contra el racismo, por los derechos de las comunidades LGTB, entre otros.

Frente al texto de Zuleta se propuso una serie de preguntas y reflexiones sobre el deseo, como: plantearnos qué necesitamos versus qué deseamos; ¿La necesidad está ligada a la historia de la sociedad?, el deseo ¿es también histórico? Esas preguntas conducen a otras: ¿Es una utopía eso de “invertir el futuro” en una sociedad?, ¿Está ese propósito al alcance de cualquier individuo? Hay deseos que están en el escenario público aunque no estén en el deseo de cada uno de nosotros. ¿Es eso democrático? ¿Es posible construir un deseo colectivo?

Las anteriores preguntas dejan entrever la necesidad de tener conciencia sobre nuestro deseo, reflexionarlo y por eso la expositora plantea que frente al deseo debemos hacernos dos preguntas: ¿De dónde me viene ese deseo? El deseo debe ser un impulso para conocernos y eso implica un trabajo personal; ¿Qué vamos a construir con ese deseo? Como anotaba una asistente, el deseo implica una tensión entre lo que necesitamos y aquello a los que nos sentimos presionados por la sociedad: a comprar o a hacer.

Al inicio de la conversación se presentó una discusión sobre el verdadero sentido de la expresión “lograr una vida suntuosa”, idea sugerida por Marx aunque no en esos términos y que recoge Zuleta. Uno de los participantes expresó que el término “suntuario” estaría asociado a “lujo inútil” y “suntuoso” tendría la connotación de bello, sublime, muy alejado del consumismo que responde a necesidades creadas por el mercado. De acuerdo con lo anterior, el sentido de la expresión “una vida suntuosa” se referiría a una vida en la cual, además de satisfacer esas necesidades básicas (alimentación, trabajo, techo), el individuo tuviese acceso a goces como el Arte en todas sus manifestaciones, algo que tradicionalmente ha estado reservado a las clases privilegiadas.

Uno de los asistentes también manifestó la importancia de aclarar la postura de Marx respecto a las necesidades históricas en Marx, que en el texto de Estanislao Zuleta se podría interpretar que para este pensador no tenían el mismo nivel de relevancia que aquellas que hemos nombrado como básicas. Por el contrario, en el pensamiento de Marx, esas necesidades históricas, que son aquellas que cada sociedad crea, en base a sus desarrollos, son muy relevantes. Además, señala cómo el adoptar esa “vida normal” que se nos impone, condición que Marx llama “de enajenación”, lleva a la “homogenización” de la sociedad, anulando nuestro propio deseo.

En otra intervención se plantearon, respecto al deseo, las siguientes preguntas: ¿De dónde proviene? ¿Cómo descubre cada uno su deseo? Quizás a través de la escritura, ¿o del Psicoanálisis? ¿Cómo hacer que no se apague? Además, en la búsqueda del propio deseo, no necesariamente la

relación individuo-sociedad crea tensión, pues es posible para el individuo dar curso a su deseo dentro de la sociedad. A lo anterior, la expositora respondió que las personas podrían establecer relaciones que faciliten la consecución de su deseo. Se planteó también que el entorno y las circunstancias desafían al individuo y cómo podemos desafiar ese estado de cosas oponiéndoles un “vivir artísticamente”, entendido como una vida creativa, digna.

Como cierre de la conversación, la moderadora resaltó algunas reflexiones y preguntas que quedaron abiertas, y que son importantes en relación al problema presentado: ¿Cómo entendemos el deseo? ¿Podríamos decir que es una fuerza movilizadora? Lo que no podemos afirmar es que sus consecuencias siempre sean positivas. ¿El deseo personal depende del desarrollo histórico de la sociedad, y si es así, en qué forma? ¿Puede generar cambios en la sociedad tales como logros de las minorías negras, indígenas, comunidades LGTBI? Y otro concepto que deriva de la discusión es el tiempo, convertido en estas sociedades en un lujo, pues la asfixiante vida laboral no deja lugar a esas actividades que enriquecen el espíritu, como leer, disfrutar del Arte o crearlo. Esa imposibilidad de la juventud de construir una vida guiada por su deseo puede generar frustración, malestar y lanzarlos a ahogar su desesperanza en sustancias o actividades autodestructivas.